

L O S S O N E T O S

D E M I V I D A

2 0 0 0 - 7

a n t o n i o l ó p e z b a e z a

*Para M^a Luisa Sáez,
tan cercana a mí
en la vida de estos sonetos.*

Sólo para quien ha conocido la alegría pura, aunque sólo fuera por un minuto, y, en consecuencia, el sabor de la belleza del mundo -pues lo uno y lo otro son lo mismo-, sólo para él es la desdicha algo desgarrador.

Simone Weil

... el árbol puro del amor eterno.

J. R. J.

CONFESIÓN PRELIMINAR

ESTOS sonetos, que llamo “*de mi vida*”, no son, ciertamente, una biografía total de mi existencia terrena, pero sí el reflejo más fiel de los siete últimos años de mi vida, es decir, de cuanto en estos años y hasta el preciso momento en que esto escribo, ha informado y modelado mi corazón. Si alguna vez la poesía ha sido hija de la vital necesidad de comunicarse -dejarse uno dicho-, no dudo en afirmar, por presuntuoso que pudiera parecer, que ésta lo es.

Por eso estoy persuadido de que el mayor mérito que, tal vez, acompañe a estos versos, sea el de su sinceridad. Sinceridad herida. Sinceridad en busca de oído amante. (En Dios lo encontré muchas veces; también en algún que otro hermano.)

He llamado “sonetos” a estas composiciones, abusando del hecho único que las asiste de estar todas formadas por catorce versos. Reconozco que, ante la sublime perfección a que ha llegado el soneto en lengua castellana, sobre todo desde Juan Ramón Jiménez, no deja de ser un ingenuo atrevimiento el intentar continuar, siquiera de lejos, la estructura lírica de Petrarca y de Boscán, de Garcilaso, de Quevedo y de tantos otros maestros inigualables en su arte.

En todo caso, a la belleza formal -que en ningún modo desprecio-, aquí he pretendido que prevalezca la belleza de los sentimientos (que no tienen que ser forzosamente agradables para ser bellos), cuando no me ha sido dado unir ambas en el ritmo, color y aroma del soneto. Un sentimiento bello no es otra cosa que una llamada a la bondad que recibimos a través de un testimonio de fidelidad a la propia vida, más allá de las asperezas y sombras que pretenden negarle dicha bondad.

La mayoría de estos poemas recogen un momento intenso -a veces gozoso, a veces dramático- de mi existencia, de mi experiencia de ser hombre entre los hombres, de mi fe en ese Dios que nos quiere para Él, que nos tiene destinados a su abrazo eterno y, por eso está tan empeñado en que cada uno llegue a ser él mismo.

Con frecuencia, los poemas que componen este libro, cantan la desdicha de un ser humano, con la misma intensidad con que cantan la necesidad de encontrar en el amor un sentido para todo lo que parece no tenerlo. Y así, la belleza, la amistad, la poesía y sobre todo la fe en Dios, como experiencia de profundidades compartidas, aporta al dolor, a la soledad y a la misma desdicha, el terreno fértil de una Esperanza, donde el gozo es cosecha presentida y, en no pocos momentos, anticipada, acariciada.

Escritos en -¡qué duda cabe!- la etapa final de mi paso por este mundo, estos sonetos han brotado de la necesidad de reforzar la íntima unidad de mi ser, frente a esas fuerzas fragmentadoras que, de tantas maneras, pretenden negarla (entre ellas, la personal conciencia de inutilidad, que, tan fácilmente, sobreviene a una vida en declive, apartada de los viejos caminos, quehaceres y responsabilidades que le fueran tan queridos como gratificantes.) Contra la escisión del yo profundo, contra ese tedio insidioso que busca minar los cimientos más sólidos del ser, la poesía me ha ido proporcionando esa fuerza, siempre nueva, de integración personal, en la que, una y otra vez, florecía para mí la conciencia de estar vivo y la simple alegría del ser.

Antonio López Baeza
Archena, Mayo de 2007

1

T O D O L L A M A A L A M O R

TODO llama al amor. ¿Quién no lo siente?
¿Quién no se ha dado cuenta todavía
de que en el cosmos reina la energía
que a la Unidad convoca? ¿Quién, consciente

de su ser hombre, no escuchó el creciente
eco de amor que en su alma, noche y día,
gime por derramarse en la alegría
de un vivir en abrazo permanente?

Todo llama al amor. Todo es presagio
de aquella singladura sin naufragio
que nos conduce a puerto de más vida.

Puerto en que, lo divino con lo humano,
la carne y el espíritu, uno y sano,
cantan su eternidad de paz cumplida.

2

S E R H O M B R E

PORQUE en ti mis raíces, Dios, ahondan
más allá de este espacio y este tiempo,
y el árbol de mi vida, puro y tierno,
hinca en tu eternidad su paz remota...

Porque el fruto que por mis ramas brota
sabe a dulzuras de un amor sereno,
y en mis horas aciagas tu luz siento
desterrando el tumulto de mis sombras...

Porque sin ti no puede ser verdad
mi humanidad abierta en esperanza
y dueña de su augusta libertad...

¡He sabido que ser hombre es la gracia
de vivirse cual árbol a la orilla
del río de tu Ternura Gratuita!

3

C L A M O R

POR el amor de Dios, dadme la Tierra,
porque la Tierra es mía y es de todos;
es nuestro padre y madre, es nuestro cuerpo;
es esperanza en flor y amor en fruto.

Si me quitáis la Tierra me quitáis
las raíces mismas que mi hombría sustentan;
y hasta a Dios me quitáis, pues de Él recibo
este mi ser de barro puro y tierno.

Por el amor de Dios, la Tierra os pido;
fijaos bien que no os pido el Cielo,
porque yo soy humano y sólo humano,

porque de jugo y savia me alimento...;
y este abrazo que puja por mis venas
busca cuerpos de tierra, pecho adentro.

4

DESDE EL ABISMO

DESDE el abismo a ti grito, Señor,
y no sé bien si alguien oye mi grito;
mas pese a tu silencio yo repito
esta súplica ardiente en mi dolor.

Desde el abismo suba este clamor
en que mi ser entero desgañito,
impetrando de ti amor infinito,
puesto que no me sacia ya otro amor.

Mírame en el abismo de mi nada,
Tú que en ella grabaste la certeza
de estar para tu abrazo destinada.

Ven, pues, y acabe de una esta tristeza
de mi ser hombre en tanta hambre insaciada,
siempre abrasado en trágica belleza.

5

D E S I E R T O

CAMINO en un desierto que me guía,
no sé bien hacia dónde ni por quién;
desierto en que la noche es como el día
y el mal florece siempre en nuevo bien.

Este desierto yo no lo he buscado
ni sé tampoco quién me lo buscó,
mas sé que sin haberlo deseado
mi desear en él su dicha halló.

Este desierto mío es el camino
en que la ruta siempre hay que inventar,
no está determinado mi destino,

ni nada es resultado del azar.
¡Todo es prodigio de un amor despierto
que me conduce al más seguro puerto!

6

E N E L S I L E N C I O

EN el silencio de mi afán despierto,
todo en mi vida soledad y ausencia,
siento en mi carne herida la querencia
de gozar junto a mí de un amor cierto.

Un amor que mitigue mi desierto
compartiendo mi lucha y mi dolencia
y poniendo en mis pasos la presencia
de una luz de esperanza hacia buen puerto.

Pero ¡ay! en las horas más aciagas,
en esas horas sin piedad ni rumbo,
veo mi vida ir de tumbo en tumbo,

supurando amargura por sus llagas.
A mi grito responde la mordaza.
Sólo la soledad mi cuerpo abraza.

7

EL MARTIRIO DE MI VIDA

LENTO ha sido el martirio de mi vida:
este ir muriendo a golpes de silencio,
buscando en todo, a corazón abierto,
la voluntad de amor que en todo anida.

La Fe puso en mi alma luz invicta
y la Esperanza abrió el entendimiento
de mi verdad de ser hombre en el tiempo,
en surco oscuro, cual semilla hundida.

Sólo me asiste aquel ejemplo claro
de quien, Dios y Hombre a un tiempo, en obediencia,
mostró salvar su vida quien la entrega,
fiel a sí mismo, en humildad de esclavo.

Y ahora sé que quien ama sin reservas,
¡ha de aceptar la muerte sin reclamos!

8

M I Ú N I C O S U S T E N T O

NO sé..., no sé..., me dices que soy muy avanzado,
que expreso libremente con desnuda palabra,
que anuncio la alegría de la fe que nos salva
y sobre las conciencias nunca cadenas lanzo...

Me dices más, me dices que, en mi voz, el pecado
ha dejado de ser maldición de la raza
y que el pecador tiene en Cristo por la Gracia
los brazos más abiertos del más divino abrazo...

Yo a mi vez quisiera decirte que me siento
tan amado de Dios en cuanto soy más débil,
que es mi debilidad el espacio más fértil

en que el amor del Padre da, por mi uno, su ciento;
y que jamás yo busco ni he buscado ser fuerte
a fin de que su amor sea mi único sustento.

9

LO QUE DE CIERTO SÉ

LO que de cierto sé es que soy amado.
De mí no tengo ya otra certidumbre
ni aspirar jamás puedo ya a otra cumbre
que este vivir herido en el costado.

Este vivir que es morir desahuciado
más allá del azar y la costumbre,
ardiendo para siempre en esta lumbre
de una gracia de amor no renunciado.

Un amor que me mata y que me aviva.
Un amor que me fuerza y me supera.
Un amor que me sueña desde arriba.

Y, mientras voy llevado a la deriva,
muere en mí la ansiedad de toda espera
en abrazo que al fin todo libera.

10

F E Y A M O R

EN simbiosis con Dios vivo mi vida
que no la vivo yo sin ser Dios mismo,
y en toda lucha contra muerte y sino
se alza mi talla humana cuán divina.

Frente a toda la furia que asesina
y hace bajar mis horas al abismo
yo sólo esgrimo ya la fe en mí mismo,
firme raíz de mi razón más íntima.

Dios y yo combatimos la pelea:
Él dándome la fe que me hace fuerte,
yo siendo fiel a la verdad primera

de que sólo el amor gana la guerra;
y, aquel que en el amor busca su fuente,
¡muere de amor, vencida toda muerte!

11

P R E S E N T E E T E R N O

LO que he sido seré, lo que soy fui.
El presente, el pasado y el futuro
son del prisma del ser mío las tres caras
que en luz quebrada tejen destino único.

No tiene sobre mí poder de muerte
aquel pasado que dejó su huella
incitándome siempre a nueva búsqueda
en la profundidad de mi alma inquieta.

Hay un pasar que deja más de cuanto se lleva.
Hay un morir que es sólo no aferrarse al ahora.
Hay un mañana en todo presente en luz de entrega.

Lo que hoy soy se lo debo al ayer y al mañana
que, en su hondura callada, me hacen saberme el mismo,
como quien bien se alcanza si se siembra.

12

DESDE HACE VEINTE AÑOS

DESDE hace veinte años, la tiniebla,
ocupando mi cielo su negrura extendió,
se me fueron cerrando horizontes de gracia
y se me fue talando belleza en viva flor.

Busqué sin desmayarme en los hombres cobijo,
busqué con fe, busqué su comprensión;
no me quise jamás solitario ni aislado:
era mi ser con todos mi más clara ambición.

Y, ante muros y muros como respuesta alzados,
negándome al vacío, negándome al horror,
volví mis pasos firmes hacia aquellos senderos
en los que el alma apura soledades de amor.

Y era Dios la respuesta a todas mis llamadas.
Y era mi soledad el Castillo Interior.

13

A M O R M E N D I G O

TAN solo, tan de nada, tan sin nadie,
tan sin espacio, sin favor, sin rito...,
que hasta los pasos que no doy se cuentan
y se me presta el aire que respiro.

No me permiten ser porque no sea
conciencia que despierta a los dormidos
y en las mentes de jóvenes el fuego
que bruñe ideas y acrisola el grito.

Y así, en soledad tan pavorosa,
pasto ya de las llamas del olvido,
sólo me resta ahondar las propias raíces

en que alimento el ser fiel a mí mismo.
¡Sólo me resta ser herida abierta
por la que voy sangrando amor mendigo!

14

SIEMPRE TUVE MISIÓN

SIEMPRE tuve misión. Aunque a mis horas
les faltase tarea entre los hombres
y mi nombre borrado de las listas
no figurase ya en labor común;

aunque de nada fuese guía ni padre,
ni se me diese predio de cultivo,
ni a mi preparación, su rendimiento...;
¡siempre, sí, siempre tuve yo misión!

Siempre me supe del Amor testigo.
Siempre una mano se tendió a mi paso.
Siempre de un corazón la confianza

me hizo sentirme hermano en el dolor.
Y siempre -os lo aseguro-, ¡siempre, siempre!,
ungió Dios con su ritmo mi canción.

15

T A M B I É N S U P E

TAMBIÉN supe que yo no era la víctima
de una conspiración contra mí alzada,
cuando tan sin caminos me dejaron
a mitad de mi vida ruinoso, desahuciado.

Supe, sí, que los límites que acechan
al hombre, contra otro hombre, ciego, alza;
y que por defender nuestras creencias
hacemos del poder cerrojo y lanza.

Supe que no hay más víctima que el hombre
que a otro hombre condena, ni más lástima
que la de aquel que en sus seguridades

advierte en toda duda una amenaza.
¡Supe que el miedo es para los fuertes
su fortaleza siempre derribada!

16

AQUÍ ME HAS TRAÍDO TÚ

AQUÍ me has traído Tú, Señor, y aquí
en aflicción, derrota y aridez,
quieres que guste tu ternura y miel,
que alcance quieres tu verdad y mi fin.

Aquí donde ya nada sé de mí.
Aquí donde el pensar no es comprender.
Aquí donde el amar no es poseer.
Aquí donde mi ser es sed de ti.

En tiniebla, en hastío, en fracaso,
sin amigos, tarea ni destino,
sin imagen de hombre a otros grato...

Aquí, Señor, de mí mismo perdido,
¡pero de ti sujeto en un abrazo
que hace de mi dolor tu fértil campo!

17

D I O S M E J U Z G A

¿AUTODEFENSA? Y... ¿de qué podría defenderme?
En el fondo yo sé que soy todo eso,
y que aceptar el juicio quita peso
y abre mis ojos para mejor verme.

La ambigüedad que bien suele envolverme
en mi ser y en mi hacer de hombre en proceso
me asegura en camino y me da acceso
a esa humildad que me descifra inerme.

No necesito, pues, justificarme
porque la vida a todos justifica
cuando en fidelidad busco entregarme

a las llamadas que el ser hombre implica.
Dios que me juzga nunca me condena
y me hace libre en mi verdad más plena.

18

LÁGRIMAS SENILES

MIS lágrimas seniles ¿qué o a quién interesan?
Al fin y al cabo un viejo siempre es débil
y no es extraño que, en sus soledades,
surjan recuerdos que al dolor lo lleven.

¿Por qué lloran mis ojos este día?
¿Por qué mi corazón blando se siente
y, pese a que es azul y es primavera,
en su costado la tristeza muerde?

Son lágrimas de viejo... Hay que dejarlas
fluir, como la sangre por las venas,
como el rocío gotea de las hojas,

como la música por la arboleda...
Son lágrimas sin un sentido propio,
¡pero que todo lo sentido encierran!

19

LA FE ME HACE VIVIR

LA fe me hace vivir, os lo aseguro;
esta fe que no sé de dónde viene
pero que, cuando llega, me sostiene
dando a mi ser espacio libre y puro.

Ella me guía en el sendero oscuro
cuando, perdido el rumbo, se detiene
el corazón en sobresalto y tiene
ante sus pasos precipicio o muro.

La fe... Sólo la fe despliega alas
que todo humano ocultas en sí lleva
y con las cuales más y más se eleva

cual bien asido de ángeles a escalas.
Esta fe que es amor firme a la vida
y es a la vez entrega sin medida.

20

M I S T E R I O D E E S P E R A N Z A

MISTERIO de esperanza es mi camino:
desde ayer al mañana se despliega
una luz que me encalma y que me ciega
y en la que se hace abierto mi destino.

Esta luz, que no sé de dónde vino,
me hace ver la bondad de cuanto llega
y cuanto mi alma en ella más se anega,
más alcanza la paz de lo divino.

Misterio de esperanza y de consuelo
que abre dentro de mí fuente briosa
que corre como río bajo el cielo;

y, como río, siempre a ras del suelo,
no tiene otra misión que hacer dichosa
la tierra en la que funde su desvelo.

21

**VISITA A LA CASA DE JOSÉ ANGEL
VALENTE**

Para Coral y Carmen Mari

PISO tus pasos, ya no huella. ¿Ausencia?
Desolación, tampoco. Ni vacío.
Piso aquel tiempo, ya tuyo ni mío,
en que tu verso me era raíz y esencia.

¡Cómo me invade tu total presencia
en cada objeto, de ti mudo y frío!
¡Cómo en mi corazón resuena el brío
de tu voz, remansada en evidencia!

Miro hoy cuanto conserva de tus ojos
aquel brillo y derroche de intuiciones,
puro temblor de mudas emociones...

Miro, como el que guarda los despojos
de un dios que supo preservar en sombra
la luz con la que crea cuanto nombra.

Almería, 11 - X - 01

22

E S T A R V I V O

NO llames depresión al pesimismo,
que no es lo mismo, no es lo mismo, hermana.
Si, sin esperanza miras a la vida,
¿no es razón que la vida se haga amarga?

Sólo cuando miramos con ternura
la realidad en que el vivir naufraga,
y, pese a tanta pérdida sufrida,
seguimos confiando en el mañana;

sólo cuando aceptamos que estar vivo
es jamás detenerse en la desgracia
y seguir caminando, aunque nos cueste
cada paso mil lágrimas del alma...

Sólo entonces, te digo, hermana mía,
¡vale la pena ser persona humana!

23

SEA UN ÉXTASIS TU VIDA

SEA un éxtasis tu vida, hermana;
quien gozar sabe de lo que es,
es quien mejor se abre a la vida,
bebe en la fuente pura del ser.

Si de existir perdemos la alegría,
¡hemos perdido también la fe!:
que, no es posible de Dios fiarse,
sin gustar la presencia en todo de Él.

Pues, si creer es comprometerse
-como bien sabes-, creer, también,
es arrojar en unos brazos

en que se apura el mejor placer:
¡saber que nuestra Vida en Cristo encierra
gracia que cambia todo mal en bien!

24

I^a COR. XV, 8

YO también te he visto, como Pablo un día,
y desde ese instante tu Vida es mi vida.

Yo no sé ser hombre si Tú no me enseñas
a amar y morir siguiendo tus huellas.

Siguiendo tus huellas de paz y perdón
que hacen de este mundo el Reino de Dios.

Tú eres el Dios-Hombre, yo soy hombre solo,
pero en ti mi vida es pasión y es gozo.

Es pasión de amante que amando descubre
que en todo amor puro se alcanza una cumbre:

la cumbre del gozo de Dios-con-nosotros,
¡Dios que en todo abrazo revela su Rostro!

Yo también te he visto y te espero ver
saciando el misterio de mi hambre y mi sed.

25

R E C O N O C I M I E N T O

NUNCA te podré pagar, Dios de mi vida,
nunca te podré pagar tamaña dicha.

Me diste poder amar, amor sin tacha,
compartiendo contigo ternura y gracia.

Me diste saber mirar más allá de cuanto veo
hasta poder descubrir en lo profundo lo bello.

Y me diste, Dios, me diste, con tu presencia,
una luz que aún más brilla en las tinieblas.

Dios de mi abrazo, Dios que haces fuerte y libre
mi carne en la que alienta tu fe sin límites.

Dios que al paso me sales y que me abrazas
fundiendo con tu vida mi muerte diaria.

¡Nunca podré pagarte don tan excelso
de ser llaga de Amor en tu desnudo Cuerpo!

26

A M I G O Y A M A N T E

COMO presencia amiga me acompañas,
como presencia amante me desvelas;
y ya no sé ser yo si a ti no anhela
el fuego vivo que arde en mis entrañas,

Con miradas de luz me desentrañas
mi ser en Dios y a Dios mismo revelas
como destino fiel que me interpela
desde mi hondura en soledad extraña.

Jesús, mi Humanidad irrenunciable.
Jesús, dulce verdad siempre al acecho.
Jesús, mi ser más vivo y vulnerable.

¿Cómo podría saber que Dios me ama
si Tú, en lo más oculto de mi pecho,
no fueras plenitud que lo proclama?

27

MI AMOR RESUCITADO

TU Muerte ha sido siembra de más Vida.
En ti, Jesús, ha muerto mi hombre viejo;
y en ti, mi ¡tanto amor insatisfecho!,
saciado ha sido ya en su hambre más viva.

¿Cómo poder vencer la tiranía
de la tristeza que cavó en mi pecho
aquel amar, que nunca fuera pleno,
en tanto Tú no fuiste su semilla?

Ahora, Jesús, mi amor se dice a gritos;
mi amor se da a los seres en la dicha
de gozar tu Presencia en sus entrañas,
donde Tú eres Belleza compartida.

Ahora, Jesús, mi Amor Resucitado,
¡te amo en todo cuanto amo sin medida!

28

TU CUERPO SERÁ MI CUERPO

TU Cuerpo será mi cuerpo
cuando, yo, resucitado,
viva siempre sólo en ti,
de tu Amor viva saciado.

Mi cuerpo será tu Cuerpo
en abrazo ilimitado:
tuyo, para ser más yo,
¡todo en ti realizado!

Tu Cuerpo y mi cuerpo en uno,
en el cosmos enlazados,
dueños de toda la luz,
en el Dios Vivo abismados.

¡Mi cuerpo y tu Cuerpo, eternos,
en mutuo amor consumados!

29

R U M O R E S

ALGUNOS de mí dicen que ya no piso
tierra; que, a fuer de ver visiones,
no sé ver las humanas situaciones
que de espanto y suplicio son. Dios quiso

que en mi alma, sin mediar pauta ni aviso,
abriera su Palabra otras razones,
y, del amor divino, las condiciones,
en mi mente escribieran nuevo inciso.

Mi mirar sólo atisba en lo profundo
donde suele con Dios, a tientas, tropezarse,
y como Dios mismo ama, amar el mundo;

y en lo más vivo y más real centrarse:
allí donde me encuentro si me fundo,
hecho raíz acostumbrada a darse.

30

EN NOMBRE DE DIOS

EN Nombre de Dios, vivo, sufro y amo;
en nombre de Dios, hombre soy y me siento
llamado a ser testigo del Aliento
Divino aquí en mi carne, fiel reclamo.

En el Nombre de Dios al mundo llamo
pidiendo cual mendigo el alimento
de Paz y Libertad, firme sustento
de un corazón que no admite otro amo.

En el Nombre de Dios mi nombre encuentro
pronunciado por labios que me aman
y se hacen centro de mi propio centro.

Es el Nombre en que me uno al Universo,
en que todos los seres me reclaman
mi deuda de esperanza verso a verso.

31

EN FORMA DE POESÍA

SERVÍ mi vida en forma de poesía,
en pedazos de verso os fui dando
lo bueno y lo mejor que fui encontrando
paso a paso en mi andar de cada día.

Jamás quise prestar otra alegría
que la de, mar adentro navegando,
ir de los altos cielos cosechando
las luces nuevas que el amor confía.

Y os aseguro, sí, os aseguro
que este pan de mi vida repartido,
tierno como un silencio enamorado,

reúne en sí mi pasado y mi futuro,
y es la verdad que siempre he perseguido
y el descanso que nunca he alcanzado.

32

SENTIRÁS MUCHAS VECES

SENTIRÁS muchas veces que te has equivocado,
que el mundo es de los fuertes, agresivos, dinámicos.

Sentirás que la vida que tú amas y contemplas
apenas se parece a la vida que te cerca.

Sentirás que ese hombre que tanto te preocupa
es feliz en su existencia rutinaria y oscura.

Sentirás que es mentira la luz de la poesía
ante tanta luz fatua que engaña noche y día.

Pero aunque sientas dentro de ti duda y temor,
¡no ceses en tu empeño de creer en el amor!

Sólo el amor es cierto aunque esté desterrado
del mundo de los fuertes, eficaces, pragmáticos.

Sólo el amor es vida y fuente de verdad
que ha de saciar la sed de la Nueva Humanidad.

33

FRAGMENTOS DE AMOR

LA vida está tejida de fragmentos de amor
y el corazón ansía siempre un amor entero.
Mas, cuanto más madura el corazón sincero,
más imposible encuentra un amor sin dolor.

¿Será verdad, acaso, que el más vivo sabor
de la vida lo encierra aquel amor primero
que perdimos y busca ser también el postrero,
sin jamás permitirnos olvidar su esplendor?

La vida va tejiéndose de amores que se pierden
y dejan en el alma fragancias imposibles
de renunciar, fragancias que en el olvido muerden

arrancando destellos de luces inasibles:
¡a fin de que ningún fragmento de amor muera
sin lograr ser de alta cosecha sementera!

34

TIEMPO DE AMOR

ESTE tiempo de amor que me ha tocado
vivir en mi pobreza e indigencia,
este gustar la más pura presencia
del dolor más dichoso en mi costado,

este saberme amado y bien amado
por amor de la más alta indulgencia,
hasta hacer de este mundo la vivencia
de un solo corazón enamorado,

este mi ser brotando de un olvido,
este mi andar a tientas entre sombras,
este tenerlo todo compartido

y no poder vivir si no me nombras
con tus labios de gracia y de ternura
que hacen divina mi humana andadura...

35

E X C E S O D E A M O R

EXCESO de amor creo que se llama
esta herida fatal que me recorre
y me hace vulnerable allí donde
tiendo mi mano que amistad reclama.

Mi personalidad sólo descansa
en el hecho de ser amor insomne,
amor que busca darse y nunca esconde
su admiración a cuanto ver alcanza.

Ojos soy que realzan la belleza
de cuanto miran, soy fiel confianza
en la bondad que todo ser alcanza

más allá de miserias y tristezas.
Y soy -sabadlo bien-, soy la ternura
que morir sabe y que no mata nunca.

36

P L E G A R I A

Para Angelina González Hurtado

CUANDO ya no son míos ni mis buenos recuerdos,
cuando poco me resta que dejar y olvidar,
cuando el paso está presto para el último viaje:
¡cuán grande es la alegría que da esta libertad!

Oh Señor de la Vida, Tú que en mi alma pusiste
tanta ansia de ternura, tanta fuerza de amar...,
Tú, que, con las bondades de todas tus criaturas,
sedujiste mi alma, sin su descanso hallar...

Tú, ¡Tú!, Belleza única y Armonía sin límites,
que no cesaste nunca en mi interior de hablar,
y que jamás dejaste de señalar mi meta

allá donde ningún esfuerzo hace llegar...:
dime al fin el misterio de tanta hambre insaciada,
¡dame lo que mi anhelo jamás pudo alcanzar!

37

M I F I R M A

MIS versos son mi firma
estampada a la orilla de mi vida.
Viví, amé, sufrí..., y, a fin de cuentas,
mis años son mi creación más mía.

Por la firma podréis saber de cierto
lo que cuesta ser hombre y mantenerse
en pie, cuando la vida pega fuerte
y sólo el grito en rebeldía se yergue.

Los escribí para que alguno sepa
que, amar la vida, bien cuesta la muerte.
Doy fe de que he vivido con mis versos:

son la firma que dice “está acabada
la obra que yo fui capaz de hacerme;
no sé si bien o mal, mas sin regreso”.

38

EL MUNDO ENTERO

TODO cuanto he amado va conmigo
formando parte de mi ser eterno,
y sólo en el amor venzo el infierno
de soledad estéril, sin amigo.

Todo cuanto he amado me es testigo
de que tras los rigores de un invierno
florece nuevo fruto, dulce y tierno,
que no acierto a gustar sino es contigo.

Todo cuanto yo soy lo soy por gracia
de un amor que en amores se concreta,
de un amor que, en su entrega y en su audacia,

desnuda a cada instante la secreta
pureza y hermosura de un te quiero,
en el que abrazo y beso el mundo entero.

39

CUANDO DEJE ESTE MUNDO

YO no quiero haber sido, cuando deje este mundo
-si es que dejarlo implica perderlo para siempre-,
otra cosa que unos ojos abiertos y extasiados
ante tanta hermosura que contemplé a mi paso.

No quiero que mi huella sirva a la pesadumbre
de un mundo desgarrado por fatídicos sins:
ese mundo tan real de la ley del más fuerte
con su producto bárbaro de hambres y genocidios.

Si todo eso es verdad -y nunca lo he olvidado-,
yo quiero afirmar fuerte, con mi voz sin cadenas,
que todo eso no es sino el fruto bastardo

de un corazón hambriento que encontrar nunca supo
la Mesa del Pan Vivo, la embriaguez del Buen Vino,
¡y hartarse hubo por ello en la droga del espanto!

40

JAMÁS RECONOCÍ PODER HUMANO

JAMÁS reconocí poder humano
que en el nombre de Dios se me impusiera.
Supe que el Dios en que creí libera
y hace de cada hombre, en Él, mi hermano.

Jamás hiqué rodilla ante el tirano
que, alzando de su fe regia bandera,
quiso imponer al mundo su manera
de adorar al Eterno. Bien temprano,

mi corazón, sediento de ternura,
se adentró, por la Gracia, en la espesura
de un misterio de vida con mi nombre.

¡Y en Él supe que Dios es para el hombre
que a todos ama y es fiel a sí mismo,
Abrazo de esperanza, Luz de abismo!

41

E S O B R A T U Y A

SI te amo, Señor, es porque antes
Tú me has dado tu Amor cual pura Gracia
que abre mi corazón y lo levanta
más allá de sus límites. Si cabe

hoy en mi pecho el gozo de abrazarte
y tu Belleza es pozo que me sacia,
y tu Verdad es luz que encalma mi alma,
y tu Ternura mi ternura invade...,

ya lo sabes, Señor, es obra tuya;
obra de ese tu Amor que se desborda
en olas de la más alta locura.

Yo sólo soy el hambre que te invoca,
yo sólo tu sedienta criatura,
yo -ya lo sabes- soy ¡si Tú me tocas!

42

CON DIOS LIMITO

POR todas partes yo con Dios limito:
Él me cerca, me abraza, me contiene;
donde algo mío acaba, Él siempre tiene
algo suyo que darne, algo infinito.

¡Qué bueno que mi ser, siempre finito,
alcance en Dios la paz que lo sostiene!
¡Qué bueno que, en mis bordes, Él me llene
de cuanto menos soy y más necesito!

Por todas partes su Verdad me hace
verdadero en la raíz de mi destino;
por todas partes en su Amor camino

y su Amor en mi vida se complace.
¡Qué impagable resulta esta alegría
que renueva mi ser de día en día!

43

S A N G R E D E D I O S

SANGRE de Dios que vienes y me vences
día a día, hora a hora, instante a instante;
Sangre que, como sol siempre radiante,
sobre todas mis noches amaneces.

Sangre de eternidad que bien floreces
en los surcos de mi morir constante,
y en los de mi vivir, siempre anhelante,
alzas la paz de los más puros goces.

Sangre amiga que riegas soledades
con caricias de dedos invisibles
y besos de ternuras insaciables.

Sangre de luces y de oscuridades.
Sangre de libertades imposibles.
Sangre hermanada con mi propia sangre.

44

LA ETERNIDAD MANANDO EN MI COSTADO

NO puedo conocerte sin amarte,
Dios, que, al amarme, me conoces plena-
mente, y por Gracia, me abres a la Buena
Noticia de saber que puedo hallarte
como Fuente del Ser que me comparte
en mi hondura, vacía ya y serena,
Presencia no mediada, Paz que llena
de abrazos mis anhelos de encontrarte.
No puedo conocerte si Tú mismo
no te haces conocer de mí primero,
dejándome abocado a aquel abismo
donde mi corazón canta sincero,
en olvido de sí, habiendo encontrado
tu Eternidad manando en mi costado.

45

G U S T A D Y V E D

GUSTAD y ved qué bueno es el Señor.
Nadie saberlo puede sin gustarlo.
Y Él mismo quiere ser gozo y descanso
del sediento y herido corazón.

Gustad de aquella Fuente del amor
que al amor nos invita sin desmayo
y eleva nuestros días en el canto
de esperanza más fuerte que el dolor.

Gustad la paz de su desnudo abrazo.
Gustad la honda frescura de sus besos.
Gustad la inmensa luz de su regazo.

No es un Dios que se quede nunca lejos,
siendo como es, el Dios de la Ternura,
que, con pasión amante, espera y busca.

46

L O M Á S M Í O

HE rescatado en ti, Dios, lo más mío,
lo que me aparta de un vivir insano,
lo que más me hace ser en todo humano
y me arranca del miedo y del hastío.

Por ti mi vida es cauce del gran río
de tu Gracia que me hace ser cercano
por igual al insecto y al arcano
Mundo-Universo, de tu Amor plantío.

Por ti mi vida es salto y crecimiento
en pos de esa experiencia que conlleva
dicha alta de mi ser que en tu Ser siento.

Y cuanto más me pierdo en tal contento,
¡más en tu Comunión mi alma se abrega
y en esperanza firme se renueva!

47

ALTA CODICIA

LA sed de Dios es lo más mío que tengo;
por ella sé que vivo y es en ella
donde mi carne alcanza su luz bella
de ser resucitada ya en el tiempo.

No os extrañe, no; la sed que albergo,
el fuego es de una divina huella
que en mí grabó la semejanza aquella,
imagen viva del Creador Eterno.

Y esa huella que es beso y es caricia
manando siempre en mi remota hondura
es también desazón y es mordedura

que abre en mi corazón alta codicia:
la de ser como Dios, portar su Nombre,
¡o no haber sido nunca como hombre!

48

S I E N T O E L L A T I D O

SIENTO el latido en mí del Universo;
y, ya no puedo amar criatura alguna,
si no es desde el clamor con que cada una
me hace sentirme vivo en el diverso
abrazo que cautiva sin reverso
mi corazón.

Rendido, y sin ninguna
escapatoria, en cósmica laguna
naufrago siempre, más y más inmerso
en ese amor, que cifra y que contiene
mi ser de gracia, abierto a todo encuentro;
como quien otra dimensión no tiene
que la de hallar en otro el propio centro,
¡y perderse en la luz de tanta audacia!

49

C O S E C H A D E T E R N U R A

LA eternidad en bodas florecida,
donde amor ya no es viento de nostalgia
ni la carne tristeza deshojándose
en el jardín de trágicas renunciadas...

Donde del tú al yo la senda siempre
se abre entre cantos de sagrada dicha
y alcanzo la verdad que me define
como cosecha de ternura intacta...

Donde el beso se mide en vivo asombro,
donde nada pequeño es despreciable,
donde todo es más nuestro en el olvido...

Allí, donde el presente es horizonte
que reúne el pasado y el futuro
en abrazo fecundo de imposibles...

50

TENIENDO SÓLO A DIOS

TENIENDO sólo a Dios como Juez y Testigo,
quiero gritar al mundo lo mucho que lo amo;
quiero decir a todos -ya ni buenos ni malos-
que por mi pecho tienen calor, sonrisa, nido.

Teniendo a Dios tan sólo por Palabra y Silencio
quiero andar por la vida mis canciones sembrando,
y entregar la alegría de mi desnudo abrazo
en el cálido asombro de mis callados versos.

Teniendo sólo en Dios mi Raíz y mi Meta,
cada instante recibo un nacer siempre nuevo
y cada instante crece en mí divina fuerza

que me hace divino en mi más vivo centro:
allí donde tan sólo habita una Presencia,
¡teniendo siempre a Dios como Horizonte y Puerto!

51

AMO TU CREACIÓN

AMO tu Creación, y en ella amo,
de manera especial, a tu criatura
el hombre, en su frágil estatura
de mortal (¿cómo pudo, Dios, tu Mano
de Creador, alzar tanta hermosura,
sometida a tan trágica andadura
de una segura muerte, sin reclamo?)
Amo, sí, la belleza de tu Imagen
grabada en nuestra carne entumecida;
amo el destino incierto de esta vida
que en espacio y en tiempo halló su margen
para poder decirse; amo el coraje
del ser humano que, al amor rendido,
aceptó ser humano y ser vencido.

52

LA DESNUDEZ DE DIOS

LA desnudez de Dios es invisible
y el Mundo su corpórea vestimenta
a través de la cual su Ser sustenta
la hermosura de todo lo visible.

No hay belleza que no haga a Dios sensible
ante nuestra mirada honda y sedienta
de contemplar verdad, sin vestimenta
alguna, de lo eterno e inasible.

Dios es el fondo que insinúa su gracia
a través de la forma pasajera
que apunta con sus huellas siempre hacia
la Fuente Virgen de la Luz Primera.

Y, como siempre, el corazón que ama
¡vislumbra a Dios naciendo de la trama!

53

DESTINO ETERNO

DESTINADO a gozar de ti, Dios mío,
modelado a tu Fuego para el beso,
de Eternidad vencido por el peso,
e insaciable del todo en mi vacío....,

voy por la vida, ajeno a mi albedrío,
como quien se ha embriagado en el suceso
de gustar de tu Ser el embeleso
que me hace un ser extraño, en desvarío....,

de nada ya sé hablar si no es nombrándote;
y, en tanta soledad que nos contiene,
a nadie ya sé amar si no es amándote,
con ese Amor de ti que nos sostiene!

(¡Amor que es libertad frente a la muerte,
y, en que mi Abrazo a todo, se hace fuerte!)

54

LA PAZ PERPETUA

¿MI metafísica? ¡La Soledad!
Dios se hace Fuente cuando callamos
y en el silencio sólo escuchamos
latir recóndita la Eternidad.

Todo es camino de inmensidad
cuando con alma todo miramos
en este mundo que tanto amamos,
sin importarnos otra verdad.

Dios, mi Alma, el Mundo, me pertenecen
cual una y única libre razón
en la que todas mis fuerzas crecen,

y en la que encuentra mi corazón
-en luces últimas que lo embellecen-
¡la Paz Perpetua cual puro don!

55

PROFECÍA FÉNICA

RENACERÉ del polvo, la ceniza, el olvido...
El vuelo de mi alma será de amor logrado.
Nada de cuanto un día hiriera mi costado
dejará de ser luz en cielo trascendido.

Los sueños que he soñado -los sueños que he vivido-,
alzarán a mi paso el bosque más sagrado
en que mi corazón cantará su pasado,
hecho presente eterno en su verbo encendido.

Todo cuanto fue amor, amor seguirá siendo;
y, en mi carne abrasada por el fuego divino,
se escuchará el acorde de un inmenso crescendo
que iluminará el cosmos con su ígneo destino.

(¡Mi ser, que ardió sin tasa en su propia palabra,
será quien, de más-ser, el camino a otros abra!).

56

¿D E S T I N O ?

¿Destino?: soledad contra el olvido.
Nadie otra meta podrá señalarme
para mi ser no siendo, que este darme,
sembrando, verso a verso, lo vivido.

Voy deshojando así el tiempo perdido
que, hecho palabra, alcanza a revelarme
mi hondo yo, que no podrá quitarme
la muerte, ya en avance desmedido.

Si distancia fue maestra de verdades
donde alcancé a acuñar mi ser amigo,
¿cómo no amar tan arduas soledades
en que aprendí a decirme en cuanto digo?

¿Cómo no agradecer que, cielo y tierra,
a una, florezcan en mi humana guerra?

57

A M O R

QUIERO vivir, amor, para servirte.
Para servirte, amor, morir no temo.

¡Qué importa que los días sean grises,
si eres tú el sol que luce en mis adentros!

¡Qué me puede quitar muerte ni vida,
si vida y muerte en ti tienen su puerto!

Amor, amor, amor: pasión del alma.
Amor, amor, amor: razón del cuerpo.

Quiero vivir, amor, siempre escuchándote
como palabra viva del misterio;

y nada quiero ser si tú no eres
el latir de mis horas en acecho.

Quiero morir, amor, en tu regazo.
¡En tu regazo, amor, vivir no temo!

58

YO OIGO SIEMPRE

J. R. J.

YO oigo siempre esa música que suena
en el fondo de todo, más allá;
que es alegría de vivir serena,
corazón de lograda inmensidad.

Yo sé que cuanto es gracia, gracia plena,
sólo se ofrece al alma en soledad;
y que aquella luz de lo alto, que más llena,
jamás se da al humano en propiedad.

Gusto así de la vida como un beso
que del camino para mí se abrió,
flor de alada ternura y embeleso
que en pura desnudez mi ser cumplió.

Y... puedo asegurar que no he vivido
¡sino cuando en amor me vi perdido!

59

L A P O E S Í A

REINA en la noche. Reina en el día.
De sol y sombra se amasa el verso,
mientras tejiendo va el universo
-voz del misterio- de la Poesía.

¿No escucháis enredarse en su armonía
el eco más lejano y sin reverso,
en tanto que un silencio, puro y terso,
muestra desnudo el ser de la alegría?

Quien en sus fauces bebe sabe del gozo
del hondo manantial de la belleza
dó el humano trasmuta su tristeza
de muerte en vuelo de íntimo alborozo.

(¡La poesía es abrazo de Dios y el Hombre,
recreando a una, con su Amor, el Orbe!)

60

EL IDEAL

J. R. J.

HAY que encontrar el ideal, ¡que existe!;
mujeres, hombres, todos: ¡yo lo he visto!;
rico cendal de estrellas bien provisto
en alta noche que al amor asiste.

Sólo en la luz del Ideal consiste
la fuerza del abrazo con que insisto
en nuestro ser hermanos, y resisto
el envite final, que fiero embiste.

Hay que encontrar el Ideal y alzarlo
como latido en paz del universo,
como cantar del alma enamorada,

como cuerpo que en sol se abre al besarlo:
porque, sólo en el beso y en el verso,
¡sube una Humanidad Resucitada!

61

TODOS MIS SONETOS

TODOS mis sonetos, un solo soneto.
Mis caminos todos, un mismo camino.
De todos mis besos, aquel primer beso.
De entre mis amigos, siempre aquel amigo.

Cuanto con mi alma soñé yo despierto;
cuanto en carne viva viví yo dormido;
mi hambre insaciable del más alto vuelo;
mi ser más humano, del todo divino...

Si en mi propio centro un fuego sagrado
hiciera brotar galaxias sin cuento,
en que se nutrieran mil mundos alados...,

yo, seguiría siendo un solo latido,
una voz sonámbula, un puro silencio...,
¡a tus pies, ¡Amor!, por siempre rendido!

62

A B A N D O N O

SI ya en algún lugar lo he dicho, quiero
ahora repetir, con nuevo brío,
que nada mío me resta, y nada mío
ha de perderse en el abismo fiero

del morir. Soy consciente -soy sincero-
de que mi amor más puro arrojé al río
del existir, dejando mi albedrío
en manos de un destino sin remero.

Mi corazón, en tumbos y en naufragio,
no alcanzó playa amiga ni ribera
en que gozar de paz dulce sufragio;
y en abandono vio su luz postrera.

Mas, si abandono es muerte, ¡es muerte alta
en que, hecha añicos, la impaciencia salta!

63

L A P O E S Í A

LA Poesía, ¿hace a una vida verdadera,
o, es la vida, la que hace verdadera una poesía?
¿Quién nutre a quién de clara luz del día?
¿Quién garantiza la canción señera?

¿Vive, acaso, el poeta que no espera
con su lira arrancar nueva armonía
con que incendiar el mundo en la alegría
de universal y fausta primavera?

No tenemos razón de ser ya los poetas
si no es para escanciar en labios sin asombro
el vuelo renovado de dichas sorprendidas.

Pues todas las palabras estarán incompletas
mientras mi corazón no ponga en cuanto nombro
un amor a la vida sin trabas ni medidas.

64

TÚ BIEN SABES, SEÑOR, QUE YO TE QUIERO

TÚ bien sabes, Señor, que yo te quiero.
¡Tanto y de tantas formas te lo digo
que, siempre, a todas partes, va conmigo
esta razón en la que vivo y muero!

Yo ya no sé mirar el mundo entero
si no es para encontrarme en él contigo,
y contigo aprender a ser amigo
de cuanto es bello, noble, verdadero.

En todo ser que amo a ti te amo.
En todo ser que toco a ti te toco.
Y, cuando en soledad, gimo y te llamo

herido de ternura, en ansias loco...,
¡cómo me haces saber que, tal locura,
eres Tú quien la atiza y quien la cura!

65

DESCUBRE TU PRESENCIA

NECESITO escucharte decir “te amo”;
por eso busco aquel silencio fuerte
en que llego a palparte y a tenerte,
fondo sin fondo de mi ser sin amo.

Yo sé que siempre que te busco y llamo,
acudes presto, aunque no logre verte;
y me haces traspasar sombras de muerte;
y en pura gracia, de tu amor, me inflamo.

Yo sé, mi Dios, mi Todo y mi Tormento,
que en mi carne más viva Tú has grabado
aquella sed y aquella hambre, que siento,
de eternidad, manando en mi costado.

¡Dame, pues, descansar en tu ternura,
y máteme tu vista y hermosura!

66

CREO QUE DIGO LA VERDAD

CREO que digo la verdad, si digo
que, desde hace años, yo soporto la vida;
no como maldición, sí como herida
de no se qué tremendo (¿merecido?) castigo.

Aunque creo en un Dios, Padre y Amigo,
cuya misericordia es sin medida,
y cuyo amor perdona y a su Mesa convida,
reparando mis fuerzas y marchando conmigo...,

he de reconocer que, pese a tanta Gracia,
algo hay en mí que disfrutar me impide
de aquella paz del alma, donde la luz reside
de las verdades últimas, en que el vivir se amansa.

Y, si nada me basta, ¿para qué vivir quiero,
muriendo en tanta noche de mi anhelar tan fiero?

67

UN MODERNISTA RABIOSO

VAS a ser un modernista rabioso
-me decía aquel viejo profesor de Latín-;
y algo, sin duda, leía dentro de mí,
intuyendo mi fondo más propio y luminoso.

Muchos años pasaron desde aquel contencioso
en que, una y otra vez, condenado me vi
a ser un bicho raro (pues así comprendí,
en tono del maestro, su decir sentencioso).

Cincuenta años después -cuando escribo esto mismo-,
retomo del recuerdo la docta profecía,
y encuentro la verdad que contenía
señalando el camino que me trajo a mí mismo:

no renunciar a nada de cuanto es subjetivo,
hasta hallar, en sus raíces, la luz de lo objetivo.

68

CON ALEGRÍA DE ALTA POSESIÓN

J. R. J.

CON alegría de alta posesión de la vida,
sin más dueño de mi alma que un amor infinito,
aunque en noche y tiniebla, voy haciendo camino,
siempre a tientas, buscando en tu norte mi dicha.

Sabes que, muchas veces, las manos extendidas,
y mi garganta a punto de romperse en el grito,
es a ti a quien anhelo, es a ti a quien mendigo
esa paz del abrazo, que mi alma precisa.

No tengo más verdad que creer que me amas
-el resto de mi vida se pierde en el absurdo-;
y es en esta creencia donde mi ser alcanza,
con su más alto vuelo, su sentir más profundo.

Y es en esta creencia, con la que a ti me entrego,
¡donde Tú me revelas mi ser tuyo y eterno!

69

MI CORAZÓN TAN LLENO DE VERDADES

J. R. J.

MI corazón, tan lleno de verdades,
tan sabio de caminos compartidos...,
que hoy bien puedo escuchar en sus latidos
sinfonía de múltiples bondades.

¡Lejos de mí las turbias ansiedades
en que naufragó mi alma sin sentido,
cuando libaba, de un amor perdido,
el fruto amargo en hoscas soledades!

Hoy, con mis ojos vueltos al misterio;
hoy, con la paz surcando por mis venas;
hoy, de tu amor en dulce cautiverio...,

soy la canción de gracia con que llenas,
Tú, mi Dios y mi Todo, este vacío,
¡que es lo que puedo darte de más mío!

70

YA HE DISFRUTADO TANTO

YA he disfrutado tanto de esta vida,
que, ahora es de Dios, de quien disfrutar quiero.
Con hambre siempre de un amor cimero
fui midiendo mi tiempo sin medida.

Grande ha sido el misterio. Grande la herida
de este ser fiel a aquel amor primero
en que cifré mi dicha y en que espero
colmar la gracia de una paz cumplida.

Tú, que tan presto mi alma enamoraste,
dejándola abocada a tu ternura
con que mi hondura humana recreaste,
sin poder nunca en nada hallar hartura...,

¿te extrañarás, si digo, Dios, que muero
porque no muero, Tú, ¡al que siempre espero!?

71

DECIR AMOR

PARA decir amor, vine a este mundo.
Para cantar amor, se abrió esta lengua.
Y, a ambos traicionaría, si no hiciera
de mi existencia, hoguera de amor puro.

¿Que amor no es cosa fácil...?, pronto lo supo
mi corazón, cargado de evidencia...;
pero, una y otra vez, volvía a la empresa,
fiel a sí mismo, y en su ser desnudo.

Sufrí de amor los más crueles suplicios.
De amor gocé los más vivos placeres.
Y, entre unos y otros, vislumbré el destino

de no poder ser yo, sino en las redes
de este amor que, de puro ser humano,
¡en brazos me arrojó de un Dios cercano!

72

TAN LARGA NOCHE

TAN larga noche ha sido ya la mía
que hoy me inclino a pensar que todo es noche;
y, en la tristeza que en mi alma anida,
de desesperación escucho voces.

Tiempo ha que la luz de la alegría
se alejó de mis pasos exteriores,
pese a que, en lo más hondo de mi vida,
la fe sigue manando sus razones.

Sin permitir me pierda en la amargura
mas sin lograr la paz que nada altere,
voy viviendo esta larga noche oscura

con mi mirada fija ya en la muerte:
¡Sólo tras ella espero aquel descanso
del más sereno, amante y tierno Abrazo!

73

A Y E R – H O Y

HA llegado un momento en que la vida,
no me permite ya ser el que he sido.
Cual sonámbulo cruzo los destinos
que fueron de alegría compartida.

Hoy sé que por mi sangre ayer bullía
afanes mil de abrazos en camino,
y aquel mirar con ojos de un amigo
que en mi mirada el mundo embellecía.

Hoy sé que mi horizonte se reduce
a unas cuantas tristezas consumadas
como cenizas de una vieja lumbre.

Perdonadme si ya cantar no suelo
con aquellas dulzuras que ayer puse
y aquel amor del que todavía muero.

74

CANTA EN MÍ LA TERNURA

CANTA en mí la ternura, tercamente,
como borbotear de agua en venero;
como una fe, que ahonda, en el misterio,
la luz más clara y el amor más fuerte.

Canta esa transparencia que me hiende,
de alguien que puso en mí su amor primero;
y, con su amor, abrió en mi ser, adentro,
presencia de un deseo puro, ardiente.

Vivo en el hecho de morir amando,
y no poder amar si no es muriendo.

Vivo como aquel bosque milenario
sostenido por raíces de silencio.

(¡Todo en mí es canto vivo y alabanza
a la ternura que mi carne labra!)

75

EN TUS BRAZOS AMANTES

EN este mundo, yo, ya no hago nada.
(Aunque mi amor por él siga vigente).
Y es mi actual vivir claro exponente
de ese sentir la vida desahuciada.

La verdad de mi alma enamorada,
dio a mi existencia aquella luz ardiente
por la que, sólo en un sufrir paciente,
logré escalar la cumbre más sagrada.

Hoy, cuando mi conciencia entera apura
soledades del más triste destino;
hoy, cuando nada encuentro en mi camino
que dé, a mi hambre de amor, calma y hartura...,

¡cómo ansío, mi Dios, llegar, cuanto antes,
al abismo insondable de tus brazos amantes!

76

FRAGMENTOS DE TERNURA

Para Quique, que comparte esta verdad

FRAGMENTOS de ternura: eso sólo me basta;
porque en la tierra, el cielo, sólo a rachas se alcanza;
porque mi ser de hombre, cargado de nostalgia,
se ha convertido en fuente de sed que nada apaga.

Fragmentos de ternura que, a mi carne, dan alma;
y en mi silencio elevan torres de pura gracia.
Espacio donde el vuelo agiganta las alas
del corazón, rendido ante hermosura tanta.

Fragmentos de ternura, verdad acrisolada
en el fuego del bosque de abrazos que me abrazan;
certeza de un misterio que, en mis ojos, cabalga,
y me hace ver la vida en desnudez sagrada.

Fragmentos de ternura, ternura siempre intacta,
con la que Dios rehace mi esencia más humana.

77

M I T R I S T E Z A

TENGO mucha tristeza en el alma metida;
ya no sé si jamás podré librarme de ella;
ella es como mi más segura compañera;
ella ha venido a ser la estrella que me guía.

¿Cómo es posible que tristeza tanta viva
sin destrozarse el débil corazón que la alberga,
y sin que la amargura que su esencia secreta
acabe por cegar razón toda de vida?

Llevo mucha tristeza navegando mis venas;
mas puedo cerciorar que de amor es su causa,
y que, si un día amor de atizarla cediera,
¡moriría con ella mi más firme esperanza!

¡Tengo tanta tristeza como amor que no puede
dejar de amar aquello por lo que vive y muere!

78

MI MUNDO

VINE a ser un solitario
entre mis seres amados.

Mis pasos siempre apuntaban
otras metas que sus pasos.

Mis sueños rompían el cerco
de sus sueños más sagrados.

Mis canciones recreaban
espacios de libre abrazo.

¡Era mi vida el sendero
de cuantos viven sin amo!

Vine a ser un solitario
entre mis muchos hermanos.

Vine a ser un solitario,
¡mas nunca me sentí aislado!

79

LA VERDAD DE UN VERSO

HA valido la pena las noches en insomnio,
de las que vi brotar los más vivos sonetos:
aquellos que sirvieron para auscultar mi alma,
y revelar el oro de mis dolores viejos.

Ha valido la pena clamar al infinito,
arañar con mis uñas los cristales del sueño,
saborear las lágrimas transformándose en canto,
hasta caer, del peso, rendido ante el misterio.

Ha valido la pena, y quiero atestiguarlo,
para que el mundo sepa que, la verdad de un verso,
a nadie se regala sin haber naufragado
en las aguas más lúcidas del más oscuro infierno.

Hoy que lo sé, lo quiero agradecer, porque amo
cuanto de mí he llegado a saber, verso a verso.

80

M I E S P E R A N Z A

SI me preguntan, nunca sabré dar la respuesta
de por qué la esperanza hizo en mi carne nido.

Tal vez fueron los besos de mi madre en la infancia.
...Tal vez aquel amor de aquel primer amigo.

De cierto sé que nunca el dolor más aciago,
en su arremeter terco contra toda certeza,
pudo abatir el vuelo más libre en mi costado
ni anular de mis sueños ubérrima cosecha.

Mi esperanza se funda, más allá de mí mismo,
sin duda, donde el hombre cultiva raíces últimas,
y en su amar se desnuda de miedos y ambiciones;

donde el silencio acuna con su paz los abismos,
y, aceptando la muerte, sin ruegos ni preguntas,
¡encuentra, al fin, la vida, sin metas ni razones!

81

D I O S A M A C O N M I G O

YO ya no espero nada de este mundo:
todo cuanto este mundo pudo darme
cifrado va en aquella hambre insaciable,
que hace de mi existir un ser desnudo.

Y así, mientras de amor licor apuro,
y ternuras naufragan por mi sangre,
más y más sufro lejos encontrarme
de aquel universal abrazo único.

Sin poder renunciar a tanto fuego
que hace de mis entrañas horno ardiente,
me doy y me pierdo entero en cada beso.

Paso abrasando cuanto toco y miro,
vencido temor todo ya a la muerte:
¡por eso sé que Dios ama conmigo!

82

U N A H O R A

UNA hora puede valer toda una vida.
Y la valió aquella que lo fue tuya y mía.

El resto no ha sido sino la fragancia
de inmensa ternura que ungió nuestras almas.

Nada de lo de antes ni lo de después
romperá la magia del instante aquel.

Dióme la conciencia mayor de estar vivo
y de ser eterno en gozo infinito.

Dióme lo divino de ese Dios que habita
tu carne y mi carne de amor florecidas.

Hora que desborda las capacidades
de todos los sueños que en la mente arden.

Hora que aún sostiene mis horas baldías
con savia inmortal de fe y poesía.

83

31 DE DICIEMBRE

ACOMPAÑADO de la vida misma
-porque otra compañía no me resta-,
acompañado de la vida, vengo
a rendir homenaje a la tristeza.

Sé que la vida nunca ha de dejarme
-me quede en tanto un soplo de conciencia-;
y, a solas yo con ella, ella conmigo,
he de ahondar la verdad que en mí se encierra.

Sé que no hay más destino para el hombre
que el saber arrancar de sus tinieblas
ínfimas luminarias que, a su paso,
den, del amor, la luz de una certeza.

(Porque, sólo quien bien ama su muerte,
¡de la tristeza la ternura engendra!).

84

¿ V I V I R - M O R I R ?

MORIR de vida bien vivida.
Vivir de amores bien amados.
No negar, cuando arriba, la tristeza.
Saber vendar la herida del pasado.

Mirar de frente, sin temor,
lo difícil salido al paso;
y beber el agua, aunque turbia,
del hondo pozo propio agitado.

No hay más vida que la que hacemos
a partir de nuestros fracasos,
libando, incluso, de las flores ya mustias,
dulzor de miel nunca agotado.

(¡ Vivir la vida, sólo acierta,
quien de amor no teme ser náufrago!)

85

H A B L A R D E A M O R

FIERO el dolor y fieros sus envites.
La vida apenas sostenerse puede.
Y, en el centro del alma, se desata
rebeldía, que a Dios mismo se atreve.

Nada saber de sí logra ya el hombre.
Nada escuchar del mundo que lo llene.
Y, en sus sentidos todos, se desgrana
pena, que su consuelo halla en la muerte.

Pérdidas son que nada las repara.
Tristezas que en locura se resuelven.
Y en el llanto sombrío, sin reclamo,
la sinrazón de cuanto existe, vence.

(Quien no ha vivido tan aciaga noche,
¡que, del amor, hablar, tampoco intente!).

86

I N T E R R O G A N T E S

¿HE de aceptarme solo, siempre solo?
Ante la muerte, así lo estamos todos.

Y, quien en vida también solo se halla,
¿ha de vivir su muerte anticipada?

Aprender a enfrentarse con la muerte,
¿no es la sabiduría de los fuertes?

¿No es el saber morir, día tras día,
lo que da hondura y peso a nuestra vida?

Mas, el hombre que soy, en mis adentros,
¡para la vida y el amor está hecho!

¿Será que en soledad se hace la siembra
que, tras la muerte, vida alta cosecha?

¿Por qué, si no, ¡mi Dios!, cuando estoy solo,
¡soy, hambre de ternura; de amor, loco!?

87

N O M B R E S A G R A D O

SI existe todavía algún nombre sagrado,
que pueda, al invocarse, impedir toda guerra,
ahora, cuando el nombre de Dios, el más sublime,
se invoca, opuestamente, para hacerla...

Si es posible atajar tanto odio y codicia,
tanta crueldad y sádica violencia,
que unos hombres desatan contra otros,
olvidando y negando la conciencia fraterna...

¿No ha de ser, por ventura, aquel gratuito nombre,
liberado de atávicas, oxidadas cadenas,
el nombre puro y libre del Amor que bien sabe
dar la vida, para que otros no la pierdan?

Si el nombre de este Amor, no es ya el más sagrado,
¡jamás la Paz sonreirá en la Tierra!

88

JAMÁS QUISE OTRA GLORIA

TAMPOCO del futuro quise ser el poeta:
mis versos han nacido con vocación de "ahora";
y, fieles a su empeño, morir quieren besando
las llagas que, a su época, le asignara la historia.

Para amar el presente, como destino único,
agucé mis oídos al clamor de cada hora,
y en cada hora pude ir atisbando huellas
de una esperanza firme y la verdad más honda.

¿Qué me importa el futuro si el presente está lleno
de llamadas de amor que a mi paso se agolpan,
en las que mi alma puede beber, hasta saciarse,
de aquella eternidad, fuente de paz gozosa?

Tampoco del futuro quise ser el poeta;
pues, fuera del amor, ¡jamás quise otra gloria!

89

LA FE MÁS FUERTE

NADA muere para Dios
de cuanto un punto ha vivido.

Mas, vivir un punto, a veces,
¡cuesta morir para el mundo!

¿Será verdad que la muerte
es el precio de una vida;

y que, a vivir, sólo aprende,
quien, en la viva corriente

de las lágrimas vertidas,
cultiva su fe más fuerte:

la que, en un punto de amor,
da entero su corazón,

encuentra su eterna dicha,
¡y halla, al fin, su paz cumplida!?

90

E L S Í M B O L O

TOCADO por un símbolo, me muevo,
no sé bien si hacia atrás o hacia delante;
no sé si voy ganando posiciones
o si me voy perdiendo a cada instante.

Tocado en lo más vivo de mi alma,
he retornado a descubrir mi carne;
he sabido que soy sed y agonía,
y que, sólo en mi cuerpo, he de salvarme.

Tocado por un viento de lo eterno.
Tocado por un sueño inapresable.
Tocado por la música que tañen,

a una, mis más vivas realidades.
¡Ahora sé que, en el símbolo de un beso,
puedo escalar mis últimas verdades!

91

LA SANGRE DE MIS VERSOS

CONDENADO a escribir de cuanto amo
-pues, de lo que no amo, no sé hacerlo-,
he pasado la vida dando vueltas
en torno al hombre vivo y su misterio.

He cantado el dolor, la fatiga, la muerte,
la soledad, lo trágico, lo bello...
Y, siempre fue el hallazgo inesperado,
mi ser más libre y mi sufrir más cierto.

Del diario escribir fui cosechando
aquellas luces que a mis pasos dieron
corazón de ternura y sobresalto,

como frutos maduros del silencio.
Condenado a escribir de amor ungido,
¡en Dios bebí la sangre de mis versos!

92

DE AMOR SERÁ MI MUERTE

NO embellezcáis mi muerte con flores y proclamas.
(Mi muerte será bella en su misma sustancia)

Si de amor fue mi vida, de amor será mi muerte,
y, en su silencio puro, lucirá sol ardiente.

El pasado más triste y el dolor más aciago
labrarán de mi carne predio resucitado.

Quise vivir amando, morir quiero despierto,
consciente de arribar al más seguro puerto.

(Cuanto este mundo nunca pudo darme del todo
me lo dará la muerte en su desnudo fondo)

No me lloréis vosotros, amigos más queridos;
llorad por el que nunca vivió de amor vencido.

Amando, aprendí pronto que el amor es eterno,
¡y que sólo se vive en sus brazos muriendo!

93

LA VERDAD DEL UNIVERSO

ESCRITO en sangre, pero de ternura,
es el mensaje que en el mundo leo:
mucho dolor brotando en el deseo,
incapaz de encontrar paz con hartura.

Habituado ya a tal escritura,
voy descifrando, en cuanto toco y veo,
voluntad soberana, en la que creo
hallar razón de tanta noche oscura.

De mis venas, también, toma mi pluma
el color de mis luchas y mis versos,
para dejar que, en obediencia suma,
cante en mí la verdad del universo:

todo, en su ley de gravedad, responde
a alto amor que, en lo más hondo, se esconde.

I N D I C E

Confesión preliminar	4
1 todo llama al amor.....	6
2 ser hombre.....	7
3 clamor.....	8
4 desde el abismo.....	9
5 desierto.....	10
6 en el silencio.....	11
7 el martirio de mi vida.....	12
8 mi único sustento.....	13
9 lo que de cierto sé.....	14
10 fe y amor.....	15
11 presente eterno.....	16
12 desde hace veinte años.....	17
13 amor mendigo.....	18
14 siempre tuve misión.....	19
15 también supe.....	20
16 aquí me has traído tú.....	21
17 dios me juzga.....	22
18 lágrimas seniles.....	23
19 la fe me hace vivir.....	24
20 misterio de esperanza.....	25
21 visita a la casa de José Ángel Valente	26
22 estar vivo.....	27
23 sea un éxtasis tu vida.....	28
24 i ^a cor. Xv, 8.....	29
25 reconocimiento.....	30
26 amigo y amante.....	31
27 mi amor resucitado	32
28 tu cuerpo será mi cuerpo.....	33
29 rumores	34
30 en nombre de dios.....	35
31 en forma de poesía.....	36
32 sentirás muchas veces.....	37
33 fragmentos de amor.....	38
34 tiempo de amor.....	39

35	exceso de amor.....	40
36	plegaria.....	41
37	mi firma.....	42
38	el mundo entero.....	43
39	cuando deje este mundo.....	44
40	jamás reconocí poder humano.....	45
41	es obra tuya.....	46
42	con dios limite.....	47
43	sangre de dios.....	48
44	la eternidad manando en mi costado	49
45	gustad y ved.....	50
46	lo más mío.....	51
47	alta codicia.....	52
48	siento el latido.....	53
49	cosecha de ternura.....	54
50	teniendo sólo a dios.....	55
51	amo tu creación.....	56
52	la desnudez de dios.....	57
53	destino eterno.....	58
54	la paz perpetua.....	59
55	profecía fénica.....	60
56	¿destino?.....	61
57	amor.....	62
58	yo oigo siempre.....	63
59	la poesía.....	64
60	el ideal.....	65
61	todos mis sonetos.....	66
62	abandono.....	67
63	la poesía.....	68
64	tú bien sabes, señor, que yo te quiero	69
65	descubre tu presencia.....	70
66	creo que digo la verdad	71
67	un modernista rabioso	72
68	con alegría de alta posesión.....	73
69	mi corazón tan lleno de verdades.....	74
70	ya he disfrutado tanto	75
71	decir amor.....	76

72	tan larga noche	77
73	ayer-hoy.....	78
74	canta en mí la ternura.....	79
75	en tus brazos amantes.....	80
76	fragmentos de ternura.....	81
77	mi tristeza.....	82
78	mi mundo	83
79	la verdad de un verso.....	84
80	mi esperanza.....	85
81	dios ama conmigo.....	86
82	una hora.....	87
83	31 de diciembre.....	88
84	¿vivir-morir?.....	89
85	hablar de amor.....	90
86	interrogantes	91
87	nombre sagrado	92
88	jamás quise otra gloria	93
89	la fe más fuerte.....	94
90	el símbolo.....	95
91	la sangre de mis versos	96
92	de amor será mi muerte.....	97
93	la verdad del universo	98